

Estudios y Ensayos

BÉDIER, Joseph: *La historia de Tristán e Isolda*. Traducción de Lluís Maria Todó. Acantilado: Barcelona 2011. 157 pp.

Tristán e Isolda o el amor, cosa de tres, por lo menos

“Señores, ¿os gustaría oír una bella historia de amor y muerte? Es de Tristán y de la reina Isolda. Escuchad cómo con gran alegría y dolor se amaron y luego murieron el mismo día, él por ella, ella por él”.

Así arranca esta aventura de amor, que no es sólo una narración legendaria que hunde sus raíces en la mitología y en la literatura medieval, sino una obra, también legendaria en su calidad de obra impresa. Si la historia de estos dos amantes ha sido imitada, traducida, reconstruida o restaurada en diversos formatos, como libro ha tenido una vida extraordinaria. Se trata de un histórico *best seller* que, a los veinte años de ser publicado por el influyente romanista francés Joseph Bédier (1900), ya había vendido 82 ediciones. La necesidad de la versión al castellano que Lluís Maria Todó presenta está fuera de toda duda. Todó ya había editado una versión al castellano en 1995: *La historia de Tristán e Iseo*. Esta nueva versión incluye, con muy buen criterio editorial, el elogioso prólogo de Gaston Paris y una breve nota del propio Bédier en la que aclara las fuentes que usó para su restauración: Béroul, Thomas, Eilhart, Gottfried de Estrasburgo... Se trata, por tanto, de un doble trabajo de alta filología y oficio de escritor. Bédier fue un medievalista que cambió la interpretación más común sobre el origen de las leyendas épicas (1907-1914), pero, además, fue un excelente narrador, y pudo, después de profundos estudios sobre la narrativa medieval europea, reconstruir, a partir de los textos estudiados, los amores desesperados y adulterinos del rey Marcos de Cornualles, su sobrino Tristán e Isolda la Rubia. De similar manera, Todó, profesor universitario, es también un consumado novelista (*Los placeres ficticios*, *El juego del mentiroso*, *La adoración perpetua* y *El mal francés*) que, gracias a su talento de narrador, ha podido llevar a cabo una estupenda traducción de la reconstrucción de Bédier.

Con el título de *La historia de Tristán e Isolda*, esta nueva versión agiliza la anterior, pues facilita la lectura al reponer algunos sujetos elípticos; simplifica en ocasiones la sintaxis, rebaja el uso complejo de figuras literarias y algunos giros medievalizantes, unifica los tratamientos, elige en ocasiones el imperfecto en lugar del presente histórico, acerca a veces el léxico al lector común... En mi opinión, la hace más legible, diríamos que más democrática, o sea, más popular. Y repone para la protagonista el nombre de Isolda, forma más común en castellano, debido a la influencia de la ópera *Tristan und Isolde* (1865), que Wagner compuso para cantar el apasionado amor que le produjo la joven Mathilde Wesendonk. Iseo es una forma igualmente legítima en castellano, pues se trata de la romanización del nombre Iseut, y que otros autores también utilizan; por ejemplo, en la versión del fragmento que se conserva de Béroul que Ruiz Capellán traduce como *Tristán e Iseo*, al igual que Alicia Yllera en su reconstrucción alternativa y más académica. Martín de Riquer ya dijo de esta historia que “el carácter mágico de la fábula da a estos trágicos y desmesurados amores una grandeza mitológica”. Sus fuentes están en las historias de Teseo y el Minotauro, en Paris y Enone, Piramo y Tisbe, e incluso en el paralelismo entre Medea y la ciencia que maneja Isolda la Rubia.

Pero los amores de Tristán e Isolda no sólo son un fenómeno literario, sino, como buena parte de la gran literatura, un tema cinematográfico y musical, y por todo eso es, sin duda, una lectura más que recomendable e incluso obligatoria en la asignatura siempre pendiente de Literatura universal. Sabemos de algunas versiones cinematográficas, sobre todo, la más reciente de Kevin Reynolds con James Franco como Tristán y Sophia Myles en el papel de Isolda. De la peripecia musical de esta historia trágica conviene recordar el *adagietto* de la *Quinta Sinfonía* de Mahler, que suena en la película *La muerte en Venecia* de Visconti. Hace poco, Manuel Vicent mencionaba en sus *Mitologías* que Alma Mahler conquistó posiblemente al pintor Kokoschka interpretando para él, en su “gabinete privado”, la *Muerte de amor de Isolda*.

Como se ve, la leyenda sigue teniendo su vigencia y podemos decir que se trata de un clásico de la cultura occidental. Los ingredientes están servidos: un rey busca con poco entusiasmo una mujer que represente el papel de reina consorte y le dé la consabida descendencia; su sobrino, el caballero Tristán, se ofrece a buscarla, pero un maldito filtro de amor hace que todo se complique de manera trágica. No faltan entre los episodios fantásticos: la lucha contra el gigante y el rescate de las cien doncellas, dragones muertos, curaciones maravillosas y esa madre selva de amor que surge todas las noches de la tumba de Tristán para enzarzarse impenitente en la de Isolda: amor más allá de la muerte.

Javier PÉREZ ESCOHOTADO

DE BERNARDO ARÉS, José Manuel / ECHEVARRÍA PEREDA, Elena / ORTEGA ARJONILLA, Emilio: *De Madrid a Versalles. La correspondencia bilingüe entre el rey Sol y Felipe V durante la Guerra de Sucesión*. Planeta: Madrid 2011. 707 pp.

Esta interesante e ilustrativa obra, de reciente aparición en el mercado editorial, es fruto de la colaboración interdisciplinar entre especialistas en Historia Moderna (José Manuel de Bernardo, catedrático de la U. de Córdoba) y en Traducción (Elena Echeverría Pereda y Emilio Ortega Arjonilla, profesores del Dpto. de Traducción e Interpretación de la U. de Málaga), en el marco del proyecto de investigación HUM2007-65003-C02-01/HIST, que analiza la relación entre las Cortes de Madrid y Versalles durante la Guerra de Sucesión a comienzos del siglo XVIII, tras la muerte del último Habsburgo, Carlos II. La obra consta de tres partes: un estudio histórico sobre la época mencionada; un estudio traductológico, en el que se hace hincapié en las aplicaciones traductológicas al estudio del intercambio cultural y concretamente de la correspondencia bilingüe del periodo analizado; y una tercera parte subdividida en las memorias de traducción y en el corpus de epístolas en su versión original en francés y la correspondiente traducción al español. Es una obra seria y bien documentada, fruto de muchos años de trabajo y colaboración que debería de servirnos de ejemplo y modelo para valorar los beneficios de la cooperación interdisciplinar. Esta, sin duda, contribuye a ampliar nuestra cosmovisión y a construir ese conocimiento enciclopédico que se le presupone al traductor. Por otro lado, amplía el abanico de estudios en la disciplina de Historia de la Traducción, tan relegada en los planes de estudio de la titulación en Traducción. El estudio de textos, contextos y actores del proceso traductor, sean estos últimos conocidos o anónimos, nos proporciona, además del disfrute de la pausada y atenta lectura, un poso cultural cada vez más necesario para el avance del conocimiento en las disciplinas humanísticas. Además de la información histórica que proporciona la correspondencia, esta obra es básica para un estudio comparativo entre el lenguaje administrativo y diplomático en una época concreta, pero también para aquellos que deseen adentrarse en el estudio comparativo sincrónico y diacrónico de las rela-